

JUAN CAMPESINO  
*LA HISTORIA COMO IRONÍA.*  
*IBARGÜENGOITIA COMO HISTORIADOR*

Juan Campesino. *La historia como ironía. Ibargüengoitia como historiador*. Universidad de Guanajuato, Colección Anaquel Ensayo, 2005. 256 pp.

Comprender los mecanismos específicos que hacen funcionar las obras de arte permite valorar con mayor precisión su grado de efectividad en relación con sus propios planteamientos. Juan Campesino se propuso analizar y revelar esos mecanismos narrativos en cuatro obras fundamentales de Jorge Ibargüengoitia, cuyo tema son dos de los principales acontecimientos históricos de México: la Independencia y la Revolución; el resultado fue el libro *La historia como ironía. Ibargüengoitia como historiador*, editado por la Universidad de Guanajuato en el año 2005.

Juan Campesino selecciona las piezas dramáticas *La conspiración vendida* y *El atentado*, que se basan en las luchas de la Independencia y la Revolución mexicanas respectivamente, así como las novelas *Los pasos de López* y *Los relámpagos de agosto*, que tratan los mismos temas. Basado en los pocos trabajos existentes sobre la

obra de Ibargüengoitia, como los de Ana Rosa Domenella y Gustavo García, y en un cargado marco teórico sobre la ironía, la sátira y la parodia, Campesino realiza una investigación a fondo en la que se propone revelar las fuentes históricas y literarias utilizadas por el escritor guanajuatense y describir la ingeniería narrativa que le permite al autor transformar el punto de vista de los lectores sobre los acontecimientos históricos que recrea. De paso, Campesino adereza su análisis con algunas anécdotas de las circunstancias y condiciones en que algunas de las obras fueron escritas.

En ambos casos, nos dice Campesino, la piezas dramáticas fueron el origen de las novelas y también representaron un primer acercamiento irónico a estos temas por parte de Ibargüengoitia. Sin embargo, el estudio se basa prioritariamente en las novelas porque en ellas es indispensable que el autor describa las situaciones y circunstancias detalladas para la plena comprensión del lector, en las que se plasman la ironía y los recursos narrativos; en cambio, las obras dramáticas sólo presentan algunas acotaciones de intención en el texto cuyo sentido sólo puede interpretarse en

el escenario. Además, es bien sabido que Ibargüengoitia optó por la narrativa frente a la dramaturgia, género en el que no cosechó buenas críticas.

En apariencia, los puentes entre la ficción y la historia en estas novelas de Ibargüengoitia están fincados en situaciones generales muy parecidas a las de la Independencia y la Revolución Mexicana; sin embargo, lo que Campesino encuentra en su investigación es que el autor retoma algunos acontecimientos históricos poco conocidos, elabora complicados juegos semánticos para transformar nombres de personajes históricos en los nombres de sus personajes ficticios y además parodia las memorias y testimonios de insurgentes y caudillos.

Es sorprendente enterarnos a través de este estudio que muchas de las situaciones ridículas (y por lo mismo a veces inverosímiles) que narra Ibargüengoitia en sus novelas fueron tomadas de las fuentes históricas; es decir, se trata de situaciones reales que el guanajuatense recontextualiza y reescribe utilizando estrategias narrativas muy específicas para dar su punto de vista implícito sobre el acontecer histórico. Por ejemplo: en *Los pasos de López*, Ibargüengoitia estableció una analogía entre la marca de un vino mexicano barato (“Hidalgo”) y una famosa champaña francesa para nombrar al cura Hidalgo (“Domingo Perión”), igual que nombra a partir de otra champaña de la misma casa que elabora *Dom Perignon (Môet Chandon*, de menor prestigio) a Matías Chandón, personaje narrador de esta misma novela, utilizando el estilo narrativo de San Manuel Bueno, mártir, de Unamuno, y basado en el testimonio de José María de la Fuente, quien relató la ruta del cura Hidalgo.

De esta manera, en el caso de la Revolución Mexicana, Campesino dibuja un mapa de relaciones entre las memorias de los caudillos, la vasta producción novelística sobre el tema, y el inagotable ingenio del narrador guanajuatense para hacer literatura.

Aunque el ensayo parece ser una tesis de graduación académica ya que en ocasiones se cuelan referencias teóricas forzadas y en el capítulo sobre las “formas de la ironía” se incluye un marco teórico que parece obligatorio y es algo confuso, los hallazgos y conjeturas que hace Juan Campesino son refrescantes para la lectura actual de Ibargüengoitia. En una próxima edición sería conveniente que el autor del ensayo replanteara su exposición del marco teórico y que también se incluyera la bibliografía como tal, y no sólo las referencias bibliográficas en las notas a pie de página. Sin embargo, un acierto de esta edición fue incluir un par de apéndices: en el primero, “La ironía y el lector”, la voz del ensayista se escucha más reconciliada con el abordaje teórico de la ironía –sobre todo con los planteamientos de Linda Hutcheon– y complementa adecuadamente las conclusiones; el segundo apéndice es una ficha biográfica sobre Jorge Ibargüengoitia, también necesaria para ofrecer un panorama completo sobre el escritor.

Como señala Vicente Leñero en la contraportada, el estudio de Campesino nos dice paso a paso cómo se fue gestando en las novelas históricas de Ibargüengoitia esa “aliviadora empresa de desmitificación” y por lo tanto se convierte en una herramienta indispensable para los lectores interesados en la zaga ibargüengoitiana.

Haydé Zavala

Subdirectora de Literatura y Autores, INBA